

27 JUNIO

La santidad no es un lujo de unos pocos;
Es un deber sencillo para vosotros y para
mí. Yo tengo que ser santa a mi manera, y
tú a la tuya. El comienzo de la verdadera
santidad es, la gentileza. Si aprendes el
arte de volverte gentil, te irás pareciendo
más y más a Cristo, que tuvo el corazón
manso y pensó siempre en los demás.